

EL CENTRO MERCANTIL DE OVIEDO:
APROXIMACIÓN A LA DECORACION DE INTERIORES EN ASTURIAS
(1912-1917)

THE CENTRO MERCANTIL IN OVIEDO: AN APPROACH TO INTERIOR
DESIGN IN ASTURIAS (1912-1917)

Leire Rodríguez Fernández*
Universidad de Oviedo

Resumen

En este artículo se hace un recorrido por el edificio Centro Mercantil de Oviedo construido por Julio Galán Carvajal, uno de los arquitectos más importantes de las primeras décadas del siglo XX en Galicia y Asturias. Este edificio era un lugar de reunión y sociabilidad privado destinado a los miembros de la sociedad comercial e industrial de la ciudad, que ofrecía actividades recreativas, de instrucción y culturales con el claro objetivo de fomentar las relaciones comerciales y sociales entre sus socios. Se analizan los usos y las funciones de los diferentes espacios y se estudian los elementos que configuran su decoración interior, que fueron realizados siguiendo el diseño del arquitecto, y su amueblamiento. Igualmente, se hace referencia a las casas comerciales que participaron en su configuración interna. A través de este análisis podemos identificar los hábitos sociales, los gustos decorativos y los estilos representativos de los interiores asturianos de principios del siglo XX.

Palabras clave: España, siglo XX, espacios de sociabilidad, casas comerciales, Mobiliario, decoración de interior.

Abstract

This article goes round the Oviedo Mercantil Center, built by Julio Galán Carvajal, one of the most important architects during the first decades of the 20th century in Galicia and Asturias. This building was a private place of meeting and sociability for the city commercial and industrial members and it offered different activities for leisure time, instruction or cultural aims, with the last objective of establishing commercial and personal relationships between its members. The uses and functions of different spaces are analyzed and also the elements that configure its internal decoration are studied. These were done

according the architect's design and his furnishing. There is also references to the houses training who participated in their internal configuration. This analysis allows us to identify the social costumes, decorative preferences and the stiles which are representative of the Asturian interior spaces at the beginning of the 20th century.

Keywords: Spain, XX Century, sociability place, trading houses, furniture, interior design.

1. Introducción

En 1883 se creaba en Oviedo la Sociedad Centro Mercantil de Oviedo, una asociación de carácter privado que agrupaba a los comerciantes, hombres de negocios y personas del gremio con la intención de proteger sus intereses, facilitar actividades de recreo a sus asociados y proporcionales instrucciones y recomendaciones para mejorar en su trabajo, contribuyendo con ello a la prosperidad del comercio y la industria de la ciudad¹. Lo cierto es que, esta asociación se creó con unos fines sociales, al igual que otras corporaciones que desde finales del siglo XIX se venían constituyendo en otros puntos de la provincia y ciudades de España, y su objetivo principal no era otro que favorecer las relaciones entre los miembros de un mismo sector cuyas actividades laborales estaban relacionadas con el comercio desarrollado en la ciudad².

Esta sociedad de carácter restrictivo se organizada bajo unos estatutos y un reglamento ceñido a unas normas y estaba integrada por una Junta Directiva, -encargada de la dirección general y económica de la asociación³-, una junta general, -compuesta por los socios fundadores-, y el colectivo de socios quienes, para formar parte de ella y acceder a sus servicios, debían ser admitidos por la junta directiva, pagar una matrícula de ingreso y una cuota mensual.

Además contaban con sedes donde sus socios podían llevar a la práctica los fines de la Sociedad que, en definitiva, no diferían de otros centros asociativos levantados tempranamente en diversas capitales y con diferentes denominaciones: centros regionales, círculos mercantiles, casinos, ateneos o clubs, -como el Círculo Mercantil de Gijón, el Club de Regatas de Gijón, el Casino de Oviedo o de Santander-. Es más, respondía a los nuevos usos de ocios o de relación⁴. Eran lugares de encuentro y reunión en el que sus socios, generalmente hombres "de conducta intachable y buena moral", empresarios, comerciantes y representantes de empresas, practicaban en un ambiente distendido diversas actividades recreativas: partidas de juegos, reuniones, tertulias, así como celebración de actos, bailes y banquetes. A través de estas diversiones estrechaban las relaciones sociales con otros industriales y comerciantes de la capital y consensuaban acuerdos comerciales que les permitía ampliar los negocios y mantenerse en la escala social. A ello se sumaba la formación mediante estudios comerciales básicos, la lectura, la escritura y las actividades culturales como conferencias o conciertos que se programaban con el claro objetivo de fomentar la instrucción empresarial, artística y cultura de sus socios⁵.

2. La construcción del edificio Centro Mercantil de Oviedo

La sociedad Centro Mercantil de Oviedo, -considerada el precedente directo de la Cámara de Comercio de Oviedo establecida en 1899- tuvo una actividad destacada en el desarrollo comercial e industrial de la ciudad y, al margen de las claras funciones estatutarias, empleó la arquitectura como el medio para expresar a la sociedad asturiana su papel como grupo consolidado, cuya construcción suponía una importante inversión de capital al que contribuían todos los socios. El edificio se convirtió en el signo de representación de la importancia de la asociación y de distinción en la ciudad, tanto por el lugar en el que se ubicó, por el arquitecto al que le encargaron las obras, por la inversión en espacio empleado para su construcción y los usos de sus dependencias, así como por la decoración y ejecución de toda la obra arquitectónica.

Esta asociación desde su fundación tuvo dos sedes. La primera de ellas estaba situada en un edificio de la calle Uría⁶, vía constituida como la arteria comercial de la ciudad, donde permaneció hasta que, en 1912, se inició la construcción de un nuevo edificio que, para los socios, debía ser el elemento de representación de la Sociedad⁷.

El proyecto fue encargado al arquitecto de origen asturiano Julio Galán Carvajal, (1875-1939), titulado en 1900 por la Escuela Arquitectura de Madrid y que tras una larga trayectoria profesional, primero en Cáceres y después en La Coruña, en 1911 se estableció de forma definitiva en Oviedo, atraído por la demanda arquitectónica y la expansión urbana del momento, con el cargo de arquitecto municipal. Este arquitecto, que en su etapa gallega desarrolló obras modernistas de máxima creatividad y llevó a cabo importantes construcciones impulsadas por la Diputación, como el palacio de Justicia de la Coruña, cuando llega a Oviedo se inicia en la misma línea que los arquitectos que estaban trabajando en la ciudad y plantea para el Centro Mercantil un edificio que reproducía en su ejecución y decoración el eclecticismo imperante en las edificaciones finiseculares levantadas en la capital⁸.

Ocupaba un amplio solar que había sido cedido por la Diputación Provincial en 1910 y estaba enclavado de forma estratégica en la nueva zona que se estaba configurando como área administrativa y de finanzas de la ciudad. En ella se encontraba enclavado el palacio de la Diputación Provincial proyectado por Nicolás García Rivero y al mismo tiempo que el Centro Mercantil se estaban levantando edificios de grandes sociedades como el Banco Herrero, diseñado por el arquitecto Manuel del Busto, y el Banco Asturiano, realizado por Juan Miguel de la Guardia, y poco tiempo después la sede del Banco de España proyectada también por Julio Galán⁹.

Para el Centro Mercantil se diseñó un edificio de planta regular y levantado en esquina, cuya posición permitía su visión desde diversos puntos de zona. Presentaba, por tanto, dos fachadas proyectadas hacia las calles Marqués de Santa Cruz y Cabo Noval, chaflán en el ángulo y patio interior. Tenía seis plantas de las cuales, el sótano, el entresuelo y la planta principal estaban reservadas al centro recreativo de la sociedad. Sobre ellas, se disponían dos pisos superiores destinados a viviendas de alquiler, con acceso independiente al centro de recreo, y un bajocubierta en el cuerpo central del chaflán para uso residencial del portero.

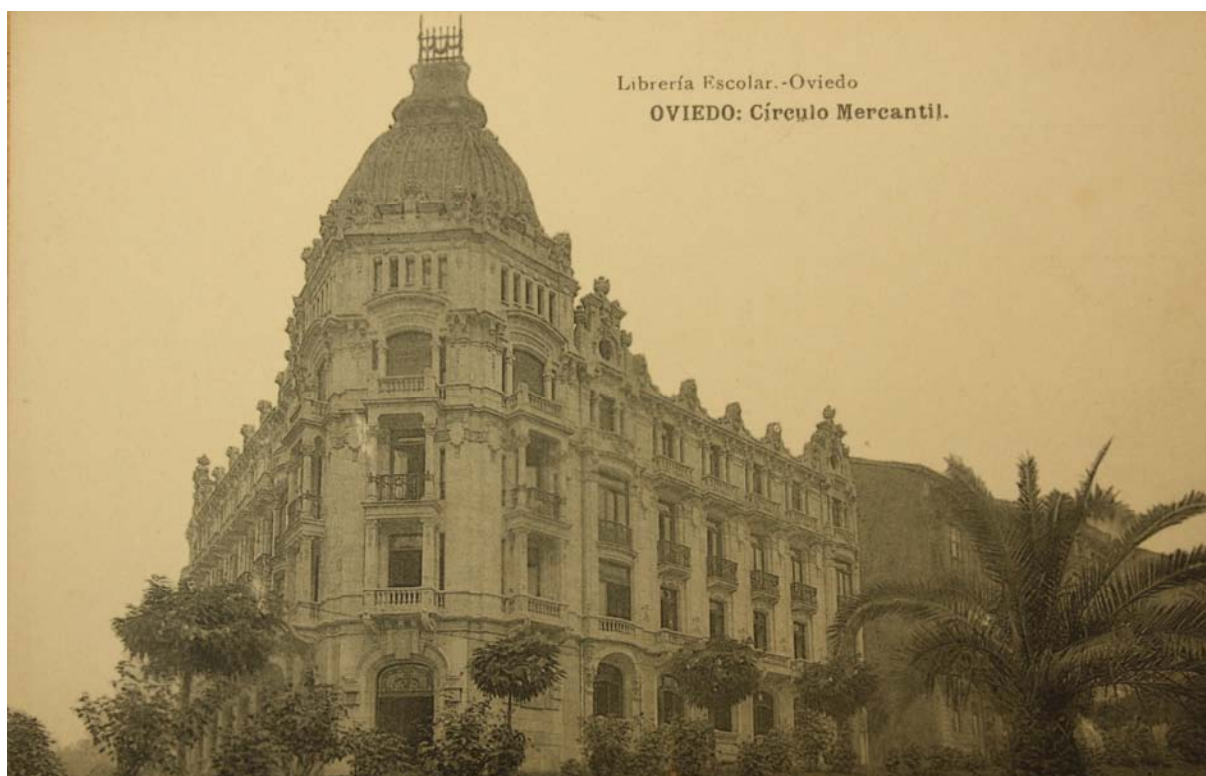


Fig. 1. Tarjeta postal del Centro Mercantil de Oviedo, hacia 1920. Archivo del arquitecto Julio Galán Carvajal.

Dentro de la sede había una jerarquización de los pisos y una segregación por sexos de las estancias en función de los usos, que iba desde las salas de servicio del sótano, pasando por las salas de actividades lúdicas y de instrucción, hasta salas de celebración social localizadas en el piso noble. Desde el chaflán, y tras atravesar una pequeña escalinata, se accedía a la planta de entresuelo donde dos vestíbulos contiguos de planta hexagonal eran los encargados de distribuir el espacio en todas las plantas. Desde ellos se accedía a las diferentes dependencias que se disponían de forma longitudinal a los lados del vestíbulo, facilitando así la comunicación y el paso fluido entre las diferentes salas. Éstas presentaban cuatro metros de altura y tenían una superficie de planta cuadrada o rectangular cuyas dimensiones variaban según los diferentes usos del espacio.

En el piso de entresuelo se encontraba las dependencias de recepción y las salas de carácter recreativo y cultural que eran usadas diariamente por los socios. Estas eran la “sala de visitas” y el “gran salón de billar” en el lado Este del vestíbulo, con ventanales abiertos a la calle Cabo Noval. En ese mismo lado y con ventilación hacia el patio interior se encontraba el comedor y el despacho del director de la cantina. En el lado Oeste y con ventanales hacia la calle Marqués de Santa Cruz se encontraban la biblioteca, también llamada la sala de lectura que se comunicaba con el guardarropa y con la sala de escribir. El resto del espacio lo ocupaban el despacho del conserje, los servicios y urinarios y el departamento telefónico, con luz y ventilación desde el patio interior.

Al fondo del vestíbulo y en el mismo eje axial que la puerta se encontraba la escalera de honor que desembarcaban en el vestíbulo hexagonal de la planta principal. Ésta era la parte noble del centro recreativo y en ella se encontraban las dependencias que presentaban mayor esmero decorativo y que estaban reservadas a las reuniones privadas y actos formales de la asociación. El espacio central del chaflán era la zona de uso exclusivo de la Junta Directiva y estaba integrado por la sala de juntas, el despacho del presidente y el despacho del secretario, y todas estas estancias estaban comunicadas entre sí y precedidas por una antecámara. Además de estas habitaciones se encontraban en la misma planta la conserjería y los urinarios y las salas de celebración que se disponían: en el lado Este y con fachada a la calle Cabo Noval, “el gran salón de fiestas” al que se unía “la sala de tresillo” -dedicada al juego de naipes y con acceso restringido a los hombres-, y al Oeste, “el salón de recreo” donde tenía lugar la ceremonia de banquetes y otros importantes actos. A esta última estancia de planta rectangular alargada se unía una pequeña sala de descanso y ambas disponían de miradores y balcones hacia la calle Marqués de Santa Cruz. Estos salones de fiestas y de recreo localizados en la planta noble eran los únicos espacios de la Sociedad a los que tenían acceso las mujeres e hijas de los socios durante las reuniones festivas, las cuales se convirtieron en un acontecimiento social y endogámico entre los jóvenes miembros de las distintas familias de comerciantes, favoreciendo su agrupamiento y posición social. Es por ello que para la ubicación de estas salas se pensó en el piso alto y con ventanales a la calle Marqués de Santa Cruz, donde la existencia del Parque San Francisco delante de la fachada permitía la contemplación de los actos celebrados en estos salones, abiertos al frente arquitectónico, y de su decoración desde distintos puntos del exterior¹⁰.

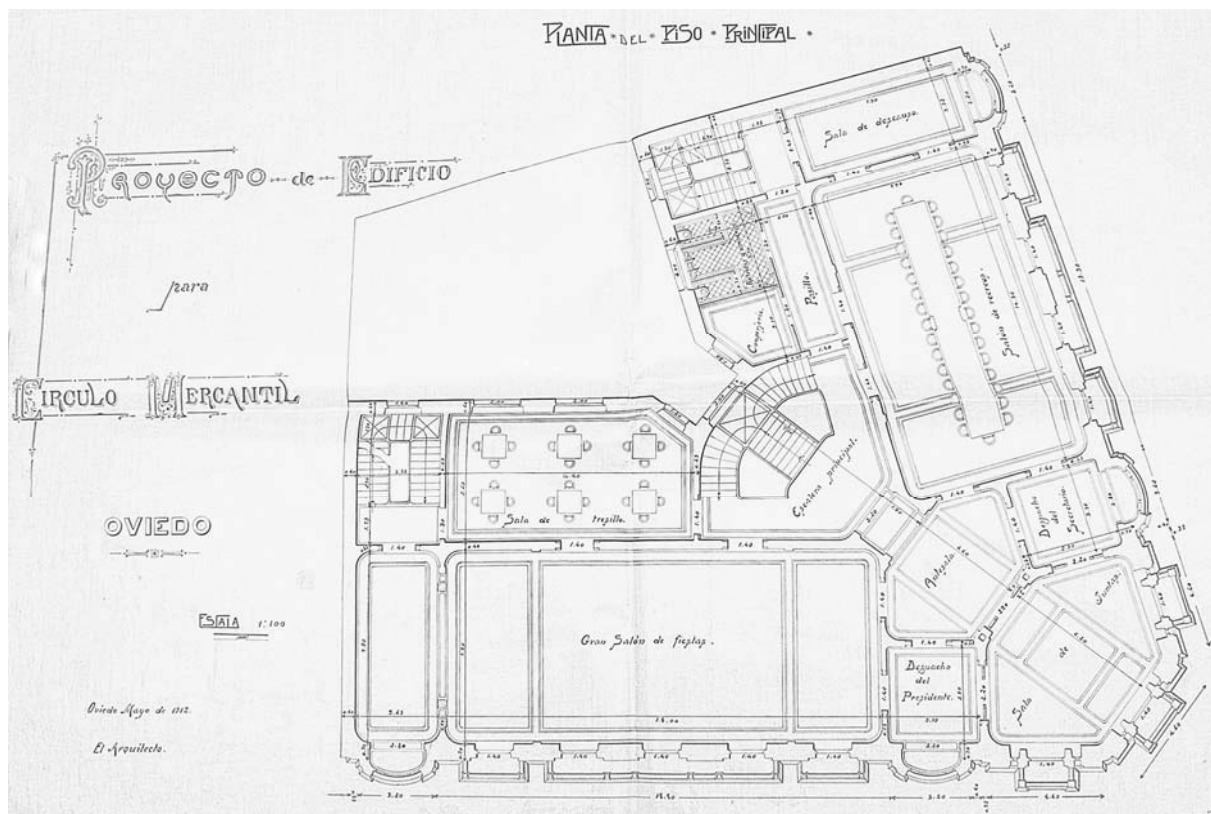


Fig. 2. Plano de la planta principal del Centro Mercantil de Oviedo realizado en mayo de 1912. Archivo del Arquitecto Julio Galán Carvajal.

Respecto a la planta de sótano, ésta tenía idéntica distribución que los pisos superiores. Un vestíbulo dividía el espacio en: una zona de servicios para los socios, -compuesta por los cuartos de baño, la peluquería y barbería, y la sala de gimnasio o esgrima; -estas dos últimas con ventanales abiertos a la fachada principal de Marqués de Santa Cruz con la intención de mostrar a los ovetenses las prestaciones que ofrecían a sus socios-, y una zona privada destinada al servicio interno de la asociación que albergaba la cocina, la despensa y la bodega, los almacenes, los cuartos de calefacción y de efectos, las viviendas del conserje y del encargado de la cantina y el despacho del servicio de la cantina.

Las trabajos de construcción del edificio comenzaron en agosto de 1912, una vez concedida la licencia de obras solicitada al Ayuntamiento por el contratista Rafael Méndez¹¹, y se prolongaron durante casi cinco años dando como resultado un notable edificio, al que Julio Galán Carvajal quiso otorgar una elegancia decorativa y un confort ajustado al presupuesto económico, acorde con los usos y funciones que iba a desarrollar y los gustos de los miembros de la sociedad que iba a acoger. Por ello, el arquitecto recurrió, en su decoración exterior, a la libertad que le ofrecía el eclecticismo *beauxartiano* del momento, una apuesta segura que reconfortaba el gusto de sus socios y de la sociedad ovetense más conservadora, que estaba presente en otras importantes construcciones coetáneas de carácter público e institucional, como en el edificio de la Diputación Provincial¹². Además, unido a este eclecticismo afrancesado,

introdujo los motivos y los remates art nouveau (si bien de soluciones menos audaces que en sus obras anteriores), en puertas, cancelas y ventanas y empleó los mosaicos policromados en la fachada, como parte de la herencia modernista que había desarrollado durante su etapa gallega.

Siguiendo los planteamientos modernistas que integraban todas las artes en una misma obra, Julio Galán jugó un papel decisivo tanto en la dirección y construcción del Centro Mercantil como en su configuración interna pues, al igual que había realizado en otras construcciones, además de llevar a cabo la proyección y fábrica del edificio, diseñó gran parte de los cierres y de los acabados de fundición y forja, de la piedra artificial, de las vidrieras, de los trabajos de carpintería y de la decoración en escayola del exterior y del interior arquitectónico. Para la materialización de sus diseños contó, en su mayor parte, con mano de obra de talleres y casas de decoración asturianas que supieron reproducir en buena calidad y a un bajo coste los detallados dibujos del arquitecto, y cuando estas escaseaban en la región recurrió a importantes firmas nacionales¹³. Todos estos maestros y aprendices de los diferentes talleres trabajaron de manera conjunta bajo las órdenes del arquitecto y la supervisión de la Junta Directiva que, a fin de cuentas, era la que daba la aprobación final de las obras.

3. La decoración del Centro Mercantil de Oviedo

Como era propio en las arquitecturas de factura ecléctica del momento, y en herencia de aquellas construcciones modernistas, en la decoración del Centro Mercantil se combinaban, tanto en el exterior como en el interior, elementos de fundición y forja, piedra artificial, azulejos, vidrios, mármol, con los trabajos en madera, decoración de escayola y ornamentación pictórica de las paredes y los techos de interior. Julio Galán buscaba una unidad estilística en toda la obra y para ello diseñó un programa decorativo que aplicó en todos los cierres y revestimientos e interiores de la construcción. Para llevar a cabo esta integridad, el arquitecto delegó en el maestro escultor-decorador Jesús Gargallo –miembro de Casa Gargallo encargada de llevar a cabo la decoración escultórica del interior– las labores de coordinación y dirección artística de los trabajos decorativos para los cierres de fundición y forja, de las vidrieras y la decoración escultura de toda la obra¹⁴.

En las fachadas, Julio Galán creó una composición decorativa mediante la disposición simétrica de los elementos y el empleo de un repertorio decorativo propio del eclecticismo afrancesado de la época. Escudos, cartelas, medallones, guirnaldas vegetales, florones, capiteles pseudocorintios y ménsulas decorativas, se concentraban especialmente en los antepechos, en las pilastras verticales y en los vanos. Igualmente el remate de la fachada se decoraba con cabezas de león, jarrones y cresterías de piedra caliza de color gris azulado procedente de las cercanas canteras del Naranco. Estos trabajos fueron realizados por el taller de

piedra artificial y de escultura decorativa de Ángel Colomina de Oviedo y al que Julio Galán ya había confiado varias obras¹⁵. A esta decoración se agregaron formas de herencia modernista, presentes en los remates curvos, y se añadieron en la parte superior de algunos vanos mosaicos vidriados policromados que se camuflaban entre la decoración eclecticista.

En los miradores y balconajes se combinaron los balaustres de piedra con las rejerías curvas y rectas de fundición y forja para las que se recurrió a la casa madrileña Construcciones Metálicas y Cerrajería Artística Lomas y Terán. Este taller también realizó las puertas de fundición y de chapa repujada a mano de entrada al centro recreativo que, siguiendo los modelos diseñados por Julio Galán Carvajal y según las peticiones realizadas a Jesús Gargallo, debían tener motivos decorativos de estilo Luis XVI modernizado similares a los empleados en la decoración interior¹⁶. Estos detalles reproducían fundamentalmente guirnaldas y coronas de flores con los que, igualmente, se decoró en el cierre metálico del patio realizado por el taller de fundición Alfredo Tuya de Gijón¹⁷.

Para la cubierta del edificio Julio Galán diseñó un tejado a doble vertiente y, reservó el chaflán de la esquina para proyectar una cúpula de planta hexagonal. Una vez terminado el diseño Julio Galán envió los planos a Tomas Acha, ingeniero de la compañía asturiana de Zinc de Arnao, que modificó la cubierta original y diseñó una cúpula de planta octogonal realizada con una armadura de madera y cubierta con placas de Zinc. En su construcción intervino la fábrica de Mieres que pocos años antes se había encargado de llevar a cabo la cúpula del Banco Herrero, requiriendo un amplio periodo de tiempo y un coste de 13.200 pesetas¹⁸.

El eclecticismo empleado en el exterior se trasladó al revestimiento de los espacios interiores, donde Julio Galán y la Junta Directiva pretendían conseguir una obra decorativa elegante, efectiva y adecuada al presupuesto de la Sociedad de recreo. Los vestíbulos, escaleras, salones, estancias y despachos recibieron un tratamiento decorativo en consonancia con el exterior y ajustado a sus diferentes usos y a los gustos de los socios varones que lo frecuentaban. Es por ello que los espacios presentaban una decoración moderada que se centraba fundamentalmente en la planta alta de las paredes y los techos, en los suelos, y en las vidrieras de las puertas y ventanas.

Se pretendía por tanto conseguir un resultado armónico con el eclecticismo del exterior y del interior donde se siguió la decoración Luis XVI, algo muy habitual en la época al tiempo que un tanto trasnochado, máxime cuando el arquitecto incluía las referencias *art nouveau* en la arquitectura. Por ello, y como iremos viendo en estas páginas, en su interior los elementos decorativos de estilo *Luis XVI modernizados* –a los que constantemente se refería Julio Galán en la correspondencia-, inspirados en el barroco francés y conjugados con detalles próximos al modernismo, se perfilan por su interior con el gusto propio del eclecticismo *beauxartiano*.

En todo su interior se utilizan materiales de jerárquica calidad según la función y la capacidad de recepción de los espacios. De esta manera, el vestíbulo

de ingreso se cubrió con un enlosado de mármol de Italia para el suelo y de mármol blanco de Macael (Almería) para los rodapiés, los frisos y las jambas. Estos trabajos fueron tarea del maestro cantero Ramón Martínez de Oviedo que tenía una larga experiencia dedicada a realizar obras de cantería y trabajar toda clase de mármoles y motivos escultóricos para edificios civiles, panteones y lápidas. En el centro del espacio se erigió la escalera de honor que contribuía a enriquecer la apariencia decorativa del espacio. Tenía un único arranque central que a la mitad de la escalera se dividía en dos tramos que desembocaban en el vestíbulo del piso superior. Estaba realizada en madera de roble con peldaños de madera de pinotea y pasamanos y guarniciones en madera de caoba. Desde el hall del piso intermedio también arrancaba la escalera de acceso al sótano que había sido diseñada por Julio Galán. Esta realizada igualmente en madera de roble, con pasamanos de nogal barnizado a muñeca y presentaba un barandal de hierro fundido, realizado en el taller de fundición de Ricardo León de Gijón, que se había decorado con las guirnaldas y colgantes de forja de la casa Lomas y Terán de Madrid. Un año después Julio Galán recurrió al díselo de esta escalera para proyectar una similar en la vivienda de Valentín Gutiérrez en la calle independencia de Oviedo¹⁹.

El vestíbulo de la planta superior también se cubrió con enlosado marmóreo y disponía de zócalos de madera de pinotea adquirida a la Compañía de maderas Castro y Cía. Era un material más económico que el castaño o la caoba y su tono rojizo y veteadado daban una cierta jerarquía a los espacios por lo que, en los primeros años del siglo XX comenzó a emplearse de forma normalizada en la decoración de numerosos edificios asturianos, como en el palacio de la Diputación Provincial.

Los suelos de las estancias y salones del entresuelo y la planta y principal también se cubrían con entarimados de pinotea, dispuesto a modo de parquet sobre rastreles de castaño y roble, y las paredes recibían *boiseries* de distintas maderas con un claro sentido jerarquizador: en madera de roble y castaño con sencillos motivos decorativos para el comedor, los despachos y los salones, y de pinotea en la sala de estar, guardarropa, biblioteca y estancias menores. Estos trabajos de carpintería se encargaron al maestro carpintero José Fernández Menéndez de Oviedo quien también realizó todas las ventanas, cancelas y puertas interiores en madera de pino rojo de Holanda, con un sencillo motivo tallado que seguía el diseño de Julio Galán. Contaban todos los huecos con dos hojas, a excepción de las puertas de entrada a la sala de juntas, el despacho del director y del secretario del piso principal. La mayor parte de estos huecos de entrada disponían de perfiles rectos, al igual que las ventanas, sin embargo para las puertas de la biblioteca y el salón de billar localizados en el entresuelo y frecuentadas diariamente por los socios, Julio Galán diseñó unos remates superiores curvos, que tenían su herencia en art nouveau de la arquitectura de su etapa anterior. Toda esta carpintería se cubrió con pintura imitando madera de roble en las puertas y cancelas y de nogal en las ventanas. Esta técnica, que se había puesto de moda en las viviendas finiseculares de los indianos, comenzaba a

extender su uso en otras arquitecturas de factura ecléctica, pues permitía ocultar la baja calidad del armazón y fingir el empleo de maderas nobles.

En estos vestíbulos y estancias del entresuelo y el piso principal también se concentraron los trabajos de decoración escultórica más esmerados. La parte superior de sus paredes y techos estaban ornamentados con cornisas, molduras, escocias, ménsulas, cenefas, plafones y florones realizados en escayola y *staff* y en ellas se recurrió al repertorio de los de motivos inspirados en el estilo Luis XVI y barroco francés y que contribuían al efecto ecléctico del conjunto. Estos trabajos, así como los revocos de yeso aplicados en el resto de estancias, fueron obra de la Casa Gargallo establecida en Gijón desde 1895 y activa hasta los años setenta del siglo pasado. Esta firma dirigida por Miguel Gargallo, sus hijos Julio y Jesús Gargallo Arteché llevó a cabo desde sus inicios numerosos trabajos de decoración escultórica en exteriores e interiores de residencias, edificios institucionales, religiosos y públicos dentro de la región, entre ellos el hotel Malet de Gijón, y en otras provincias de España como Burgos, donde en 1907 le fueron adjudicadas obras de la Capitanía General tras competir en un concurso con distinguidos artistas de Barcelona, Madrid, Bilbao y Burdeos, o en Madrid donde se le encargó de la decoración de la casa de Correos y Comunicaciones²⁰.

En el Centro Mercantil, Jesús Gargallo diseñó, atendiendo como siempre a las peticiones del arquitecto, una decoración a base de coronas de flores y guirnaldas, cintas que se entrelazaban con medallones, escudos decorativos, mascarones y rocallas, propias del eclecticismo afrancesado, con las que se decoraban todas las paredes y techos de los despachos, las salas de juntas, la sala de tresillo, el comedor, la sala de estar y la biblioteca. Los vestíbulos y los dos salones de fiestas y de recreo del piso principal, presentaban una decoración más recargada compuesta de molduras apilastradas, con basa y capitel de motivos vegetales que recorrían las paredes verticalmente ocultando las vigas de la construcción. Este programa decorativo nos muestra cómo Casa Gargallo cumplió con el cometido de rememorar los interiores barrocos franceses a través de formas y elementos decorativos que ofrecían la apariencia del estilo de los luises. Y ese gusto afrancesado de las escocias y cenefas, que cubrían las paredes y techos de los salones y los vestíbulos, se enfatizó con toques de purpurina de oro pulido y las molduras apilastradas de los pasillos se pintaron imitando madera noble. Como complemento, los techos se ornaron con sencillas pinturas decorativas al óleo, dispuestas en torno a las lámparas y plafones que corrieron a cargo del pintor decorador Francisco Suárez de Oviedo cuyo taller era conocido desde principios del siglo XX como Casa Suarez. En las paredes de estos salones que no presentaban pintura al temple o al óleo se recurrió a los papeles entelados Tekkó, adquiridos al comercio de Genaro García Braga, cuyas imitaciones de sedas y damascos se habían puesto de moda en los interiores burgueses de la época²¹.



Fig. 3. Vista actual del portal con la puerta, la decoración escultórica y el revestimiento marmóreo original. Foto autora.

En el resto de dependencias del servicio, los cuartos de baño, cocina y cuartos de efecto, departamento telefónico, despacho de la cantina, peluquería y gimnasio localizados en el piso de entresuelo y el sótano primaba la funcionalidad. Sus espacios se adecuaron con azulejería blanca y cenefas de color procedentes de Bélgica y de Castellón, sencilla pintura al óleo en las paredes y techos y pavimentos de mosaico hidráulico de colores lisos y motivos geométricos, -empleados en los interiores modernistas y eclécticos de la época en todas las ciudades-, que se encargaron a la casa “E. F. Escofet” de Barcelona escogiendo los diseños nº 60, nº 72, nº 328, nº349 y nº 410 de sus catálogos nº 7 y nº 9 publicados entre 1912 y 191622.

En este revestimiento del Centro Mercantil y como elemento de unión entre el exterior e interior, jugaron un papel destacado las vidrieras artísticas que fueron realizadas por la casa de origen francés Vidrieras Artísticas Maumejean. Esta firma se instaló en Madrid en 1898 bajo el nombre J. H. Maumejean Hermanos y abrió sucursales en Barcelona, Hendaya y en San Sebastián en las que llevó a cabo la realización de vidrieras y mosaicos vidriados de todos los estilos. Siendo una de las pocas y mejores casas de vidrieras artísticas establecidas en España, desde sus inicios, recibió encargos para

edificios religiosos y civiles, públicos y privados en todo el territorio nacional hasta mediados del siglo XX²³. En Asturias fue una de las firmas, dedicadas a la producción de vidrieras, más demandadas y llevó a cabo importantes obras como las vidrieras del palacio de la Diputación Provincial en 1909.

En Junio de 1915, aprovechando la visita que el representante de la casa Julio Degrain realizaba a Asturias con motivo de varias obras pendientes en Gijón y en la vivienda de un indiano Gabino Álvarez en Somado (Pravia), Julio Galán encargó la realización de más de treinta vidrieras para las ventanas, puertas y cancelas de los pisos entresuelo y principal del Centro Mercantil²⁴. La Casa Maumejean debía adaptar los proyectos decorativos diseñados por el arquitecto a sus posibilidades artísticas. Para ello, y siguiendo las indicaciones de Jesús Gargallo –encargado de coordinar los trabajos decorativos de la obra-, planteó cuatro diseños todos ellos de estilo ecléctico que armonizaban con el resto de elementos decorativos del exterior y del interior arquitectónico²⁵. En esos bocetos se mostraban unas vidrieras con una composición simétrica sobre un fondo de cristal catedral con filetes y rombos de colores. En ellos se desarrollaba un programa decorativo con un claro sentido conmemorativo del barroco francés que variaba según su lugar de ubicación. Medallones, escudos ficticios, guirnaldas, colgantes, cintas y coronas de flores de colores rojos, y azules amarillos, fundamentalmente empleados en la época de los luises barrocos, se proyectaban en las vidrieras de las puertas, las ventanas y las cancelas del Centro Mercantil, creando un estilo codificado y modernizado de Luis XVI que tenía sus paralelos en otras obras realizadas por esta firma en las mismas fechas, entre ellas las vidrieras del hotel Palace de Madrid concluidas en 1912. Los diseños más elaborados eran los destinados a la escalera principal del centro - donde se representaban en tonos rojos y granates de distintos matices los atributos de la industria y el comercio orlados con guirnaldas y colgantes historicistas- y de los tres huecos de entrada a la sala de juntas, al despacho del director y al despacho del secretario donde se plasmaron, en cada una de las puertas centrales, medallones que alternaban la cabeza de Minerva, -alegoría de las artes de resonancia modernista-, con los atributos del comercio o la industria, y en las hojas laterales escudos ficticios con leones y torres realizados en vidrio martelé de gran brillantez que proyectaba en los interiores un variado juego de luces²⁶. Igualmente esta casa se encargó de realizar unos mosaicos vidriados con motivos que seguían el repertorio de cintas y guirnaldas de flores de las vidrieras sobre un fondo esmaltado de color oro.



Fig. 4. Vista de la escalera de honor y el vestíbulo del piso principal (a la izquierda) y de la biblioteca del piso del entresuelo (a la derecha), hacia 1920. Tarjeta Postal. Foto Castañeira.

4. Notas sobre el equipamiento y amueblamiento del Centro Mercantil de Oviedo

El Centro Mercantil en su interior contaba con unas infraestructuras y equipamiento interiores que determinaban las funciones de los espacios, lo que unido a la decoración y el amueblamiento completaba la obra arquitectónica. Se instalaron toda serie de prestaciones que hacían su interior más confortable: servicio eléctrico con teléfono, montacargas, y timbres en todas las estancias que fueron instalados por la casa J. Valverde y Cía. de Vigo. Además, todas las salas contaban con una buena ventilación y saneamiento y con un completo sistema de calefacción para el que se convocó un concurso abierto al que concurrieron importantes empresas con ofertas similares. Éstas fueron las conocidas firmas nacionales e internacionales: Jacob Schenieder y la casa Bloch de Madrid, la Sociedad Anónima Española Körting establecida también en Madrid y con sucursales en Sevilla, Valencia y Zaragoza, la firma Otto Gerdtzen instalada en Gijón y la Casa Ara Hermanos Baquero y Cía. de Bilbao que, finalmente, fue la encargada de llevar a cabo la instalación.

En ese interés por dar una cierta comodidad al interior también participaron los muebles que equiparon las diferentes salas. Lamentablemente conocemos pocos datos acerca de la ejecución de este amueblamiento y de sus artífices. Sin embargo, diversas fotografías de época y proyectos decorativos que se conservan, nos han permitido reconocer el eclecticismo imperante en todo su equipamiento interior.

Los trabajos se llevaron a cabo durante los primeros meses de 1917 y para ello, Julio Galán probablemente recurrió de nuevo a las casas de muebles y decoración asturianas que, en esos años eran las protagonistas de completos amueblamientos y equipamientos en la ciudad. Por aquel entonces existían conocidos talleres de muebles en Oviedo como el de Constantino Gómez, el de Santos Díaz, la Casa Tuero. Sin embargo, fueron dos las firmas más importantes dedicadas a la decoración y amueblamiento que trabajaron bajo la dirección de

importantes arquitectos y asociados a otros talleres. Una de ellas, Casa del Río había sido fundada en 1881 por los hermanos José y Bernabé del Río a los que se unió Félix del Río formando juntos, en agosto de 1919, la razón social J. B y F de Río-, y la otra Casa Blanco que había sido establecida en 1903 por el empresario José Blanco, antiguo socio de una desaparecida fábrica de muebles “Fernandez y Mauri” de Oviedo, y mantuvo su activa hasta 1930. Ambas poseían el comercio y exposición en la calle Uría, una vía comercial de la ciudad muy próxima al Centro Mercantil, lo que les permitía ser las casas más visitadas para el equipamiento de nuevas residencias, hoteles, edificios institucionales, religiosos y espacios de ocio, como cafés casinos, y centros de sociedades levantados en el área administrativa y de servicios de la ciudad. Ofrecían el amueblamiento completo de salones, comedores, despachos, dormitorios bibliotecas con todos sus complementos (cortinajes, alfombras, bordados, objetos de adornos) y en diversos estilos que iban desde los más clásicos e historicistas, -romano, gótico, renacimiento, barroco-, hasta los más modernos estilos ingleses, alemanes o franceses que copiaban de revistas extranjeras y catálogos de exposiciones²⁷.

A diferencia de las obras de decoración y revestimiento en las que las casas comerciales y los talleres que participaron debían seguir los diseños realizados por Julio Galán, en el equipamiento del Centro Mercantil fue la firma designada para tal ejercicio la encargada de crear un proyecto de amueblamiento que se acomodara al espacio y a la decoración empleada, a la diversidad de actividades que se llevaban a cabo en su interior y al tipo de sociedad que lo promovía y estaba destinado. Se buscaba un amueblamiento severo, útil, elegante y estuviera en relación con los motivos escultóricos y las formas art nouveau y otros detalles empleados en las diferentes estancias, latiendo una voluntad de unidad en toda la decoración. Las piezas que amueblaban el espacio interior del Centro Mercantil como lugar de sociabilidad y reunión, se limitaban a los muebles de asientos, por lo general sillas auxiliares, divanes, sofás, butacas, y mesitas, veladores, mesas de reunión o escritorios. Y dentro de los estilos empleados en su equipamiento predominaron los “muebles modernos” en referencia a los ingleses, los muebles de carácter historicista, reinterpretaciones de los estilos del renacimiento español y el barroco afrancesado y los muebles isabelinos adaptados a los gustos modernos que, en un intento de completar la ambientación ecléctica del edificio, se creaban diseños en los que los muebles de diversos estilos se disponían dentro de un mismo espacio y en armonía con el revestimiento interior, los cortinajes y visillos, las telas y alfombras, cuadros, relojes y objetos decorativos. Si bien dentro de este eclecticismo, en algunos salones y dependencias se emplearon muebles de diferentes estilos y materiales según los usos y la jerarquía de sus espacios dentro de la sociedad.

En torno a las columnas y ventanas de los vestíbulos del entresuelo y del piso principal se proyectaron pequeños rincones de conversación lectura y descanso formados por veladores y varias sillas que por lo general eran de madera curvada, al igual que las empleadas en los cafés, que reproducían estilos ingleses como Reina Ana, William and Mary, Chipendale, Heppelwhite, Serathon, Adam.

Las estancias de la planta entresuelo, de uso cotidiano para hombres, se amueblaron con muebles sencillos de estilo inglés en los que primaba la funcionalidad y la comodidad. En la biblioteca se dispusieron muebles de madera, con acabados sencillos curvos o rectangulares que se combinaban con los remates de formas modernistas de las puertas de acceso. Ocupaban el gran salón rectangular, dos grandes mesas refectorio de estilo neorrenacentista y de madera con sencillos motivos decorativos y patas de balaustre y una última mesa de inspiración barroca con patas de lira en el centro. Alrededor de cada una de ellas se colocaban entre seis y ocho sillas de maderas de estilo inglés con respaldo recto calado y patas traseras en estípite. Completaban el amueblamiento escritorios con tapa de estilo inglés y con su correspondiente silla arrimados a los tramos de pared libres entre las puertas de ingreso y los ventanales de la fachada, y una sencilla librería inglesa de tres cuerpos, -el central más bajo y ancho- realizada en madera y provista de siete puertas con lunas recorría la pared lateral que separaba la biblioteca de la sala de escribir. Esta última, igualmente, estaba amueblada con mesas y sillas que permitían llevar a cabo las funciones propias de la sala. En el salón de billar una mesa de juego presidía el centro de la sala ocupando buena parte del espacio.

A diferencia del amueblamiento funcional del piso de entresuelo en cuyas salas se buscaba que primase la utilidad, para las dependencias y los salones de celebraciones y ceremonias del piso principal se diseñó un proyecto de amueblamiento, ejemplo excelente de eclecticismo, que quedaba perfectamente encajado con la decoración de los paramentos y dejaba visible la necesidad de representación de poder que deseaba la sociedad.

En la sala de juntas y los despachos se emplearon muebles de estilos históricos reinterpretados del barroco y del renacimiento, habituales en este tipo de estancias por su carácter masculino, pero con ciertos detalles de modernidad: predominaban las mesas de escritorio, mesas auxiliares y de despacho, sillones fraileros tapizados en tela y con chambrana decorada que se disponían en medio de las estancias, consolas y bargueños de estilo renacimiento y barrocos modernizados arrimados a la pared y que se mezclaban con muebles modernos, sillones de orejas ingleses completamente tapizados en piel, y perfectamente combinados con elegantes cortinajes, y coloridas alfombras de nudos que se disponen en el centro del espacio.



Fig. 5. Diseño en papel y acuarela para el amueblamiento y decoración de una de las salas del Centro Mercantil realizado hacia 1917. Archivo Julio Galán Carvajal.

Fue el salón de recreo, lugar de reunión de los socios y sus familiares en determinados actos de la sociedad, donde se concentró el más esmerado y rico amueblamiento que seguía el estilo Luis XVI empleado en toda la decoración, y que debido al carácter elegante y refinado fue habitual en los salones, y lugares de actos públicos. Se diseñó una mesa de comedor inspirada en el barroco francés con trabajos de talla y dorados que se localizaban en el centro de la sala y a su alrededor 34 sillas a juego. Junto a esta estancia, en la sala de descanso contigua, se localizaron dos sillones de 0,80 metros de ancho y cinco sofás de 1,5 metros de ancho, inspirados en el estilo de los luis galos que se doraron en consonancia con la decoración escultórica de las paredes y los techos por el pintor decorador Francisco Suárez con un coste de 6.200 pesetas²⁸.

La obra de interiorismo quedó completada con los cortinajes, los visillos de tela blanca traslúcida y las alfombras de nudos que aparecían ya diseñadas en el proyecto decorativo. Igualmente se colocaron aparatos para la iluminación de los que destacaban los apliques de tres brazos realizados en bronce que alumbraban los vestíbulos, las lámparas de péndulo con tulipas de globo sobre las mesas localizadas en la biblioteca y la sala de billar y las lámparas de caireles de los

despachos y los salones que se inspiraban en los modelos empleados en los interiores franceses del barroco. También se instalaron, en todas las salas, lunas procedentes de la fábrica de espejos gijonesa Basurto y la Sociedad Anónima Eclipse antes denominada Juan Nespral y Compañía de Gijón y se adquirieron en otros talleres y comercios locales, cuadros, relojes de pared, de mesa o de pie, jarrones, bordados, adornos de metal y cerámicas.

El Centro Mercantil fue el edificio de referencia y de representación de la sociedad dedicada al comercio, la industria y los negocios en la capital durante casi diez años. En 1920 con más de 700 socios se consideró ampliar las instalaciones y los servicios para sus socios construyendo, en el solar contiguo, un cuerpo destinado a teatro y cine, restaurante y hotel²⁹. Sin embargo, poco tiempo después y con el proyecto de ampliación en marcha, se disolvió la sociedad, quizás debido a la prohibición de estos establecimientos durante el periodo de Dictadura instaurado por Primo de Rivera, y el edificio quedó inutilizado hasta que en mayo de 1925 se producía su venta a subasta pública³⁰. La desaparición de su interior llegó veinte años más tarde cuando se instaló en él la sede del Banco Español de Crédito y se realizó, para su acomodo y uso, un nuevo proyecto decorativo³¹.

NOTAS

¹ Diario *El Occidente de Asturias*, 27 de febrero de 1883: “Mañana se procederá a la apertura solemne de la sociedad Centro Mercantil de Oviedo en el que Aurelio San Román secretario de la sociedad procederá a la lectura del discurso”. Cabe señalar que en el reglamento y estatuto del Círculo Mercantil e industrial de Oviedo de 1866 se definía al Círculo Mercantil como “un espacio destinado a contribuir a la prosperidad de la Industria y el Comercio, al mismo tiempo que facilitar instrucción y recreo a sus asociados”. *Reglamento y estatuto del Círculo Mercantil e industrial de Oviedo*. Imp. y Lit. Brid. Regadera y Comp. Oviedo, 1866.

² MIÑAMBRES LLORDÉN, Moisés: “Las asociaciones españolas de emigrantes” en *Arte, Cultura y Sociedad en la emigración española a América*. Oviedo, ed., Universidad de Oviedo, 1992. pp. 9-57.

³ La Junta Directiva estaba compuesta por el presidente, dos vicepresidentes, cuatro vocales, un contador, un tesorero y dos secretarios que ostentaban el cargo durante un año. Su actividad consistía en dirigir y representar a la sociedad, supervisar la contabilidad y todas aquellas funciones que solicitasen sus socios o empresa mercantil o industrial, nombrar al personal subalterno y representar a la sociedad. *Reglamento y estatuto del Círculo Mercantil*, cit., pp. 9-10.

⁴ El Centro Mercantil de Oviedo, desde su fundación fue conocido como Círculo Mercantil e Industrial de Oviedo, refiriéndose a ambas acepciones en los documentos conservados. Desde fecha temprana y sobre todo en las primeras décadas del siglo XX se producen en todas las ciudades de España numerosas iniciativas constructivas para el disfrute del ocio, el descanso y la instrucción, como casinos, ateneos, clubs o cafés; construcciones que, financiadas por miembros de la sociedad industrial y mercantil, tuvieron una gran representación en las nuevas zonas de ensanche. Sobre las construcciones mencionadas en el texto véase ÉRICE SEBARES, Francisco: “Comercio, comerciantes y dependientes en Asturias (1885-1914) en *SEMATA. Ciencias sociales y Humanidades. Artesanos y comerciantes*, nº 12, Santiago de Compostela. Ed., Universidad de Santiago de Compostela, 2000 pp. 125-162. y GUEREÑA, Jean Louis: “La red asociativa en el ámbito urbano. El caso de Gijón en 1881” en *Saitabi: revista de la facultat de geografia i història*, nº 56, Valencia, ed., Universitat de Valencia, 2006., pp. 167-189. BERMEJO LORENZO, Carmen: “El gran casino: la decoración de interiores en Santander, 1913-1919” en *Viejos y nuevos espacios públicos para la decoración de interiores en España*, Gijón, Ediciones Trea, 2012, pp. 53-77 o VILLERA ESPINOSA, Rafael, y LÓPEZ VILLAVARDE, Ángel Luis, en su estudio: “Espacio privado, dimensión pública: hacia una caracterización del casino en la España contemporánea” en *Hispania*, LXIII/2, núm. 214, Madrid, ed., CSIC, 2003 pp. 443-466.

⁵ El diario *El Noroeste*, 10 de septiembre de 1910: “Esta sociedad reparte una culta protección a la enseñanza atendiendo al desarrollo de cuantos proyectos beneficiosos nacen en Oviedo y organizan concursos con señalada

tendencia hacia el fomento de la educación y de la enseñanza cumpliendo con el segundo de los estatutos”. Es justo hacer referencia al libro de Jorge Uría en el que se recoge las actividades que se practicaban en los diferentes centros recreativos en Asturias. URÍA, Jorge: *Una historia social del ocio. Asturias 1898-1914*, Madrid, ed., Unión General de Trabajadores, 1996, pp. 122-136.

⁶ El diario *El Noroeste del 10 de septiembre de 1910* describía que: “esta sede se halla instalada en un magnífico edificio de la calle Uría y cuenta con un amplio salón de fiestas decorado con exquisito lujo y excelentemente amueblado lo mismo que las demás dependencias del local. Los refinamientos de confort y la elegancia predominan en la ornamentación de aquellas lujosas habitaciones. (...) Dispone la sociedad de una biblioteca completísima en la que figuran obras de los más reputados autores contemporáneos y de la época”.

⁷ Archivo Municipal de Oviedo, (en adelante A. M. O) Sala 1, anaquel 1, legajo 60, documento 8. *Licencia de Rafael Méndez para construir un edificio con destino al Círculo Mercantil, en la calle Marqués de Santa Cruz, esquina Cabo Noval, 1912*. El proceso de construcción del edificio y su análisis desde el punto de vista arquitectónico ha sido realizado por María Cruz Morales Saro, véase, MORALES SARO, María Cruz: “Una obra de Julio Galán Carvajal de 1912. El edificio para el Círculo Mercantil de Oviedo”, en *Boletín Oficial del Instituto de Estudios Asturianos*, año nº 35, nº 102, Oviedo, 1981, pp. 217-238.

⁸ MORALES SARO, María Cruz: “Julio Galán Carvajal (Avilés, 1875 -Oviedo, 1939)” en *Artistas Asturianos. Arquitectos*, Tomo X Oviedo, ed., Hércules Astur ediciones, pp. 267-315.

⁹ Sobre la configuración de la ciudad de Oviedo y el barrio de Uría véase, TOMÉ FERNÁNDEZ, Sergio: *Oviedo, la formación de la ciudad burguesa (1850-1950)*, Oviedo, ed., Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias, 1988, igualmente, PÉREZ GONZÁLEZ, Jesús Antonio: *El barrio de Uría: de arrabal de enlace a centro comercial de la ciudad*, colegio oficial de Arquitectos de Asturias y León, Oviedo, 1977 y para aspectos morfológicos y arquitectónicos de la ciudad consúltese el estudio: MORALES SARO, M^o Cruz: *Oviedo. Arquitectura y desarrollo urbano: del eclecticismo al movimiento moderno*, Oviedo, ed., Universidad de Oviedo, 1981.

¹⁰ MIÑAMBRES LLORDÉN, Moisés: “Las asociaciones españolas...”, cit., pp. 9.

¹¹ AMO (vid. Nota nº7).

¹² Sobre la decoración interior de la sede de la Diputación Provincial de Oviedo es de interés el estudio de DÍAZ QUIRÓS, Gerardo: “Amueblar para recordar la diputación provincial de Oviedo” en *Art i Memoria*, Barcelona, CEHA, 2009 y del mismo autor; “Interiores Burgueses en Oviedo: mobiliario y objetos artísticos” en *Pulcrum. Scripta varia in honorem M^o Concepción García Gainza*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 2011, pp. 265-273.

¹³ A. J. G. *Pliego de condiciones de la obra arquitectónica, 1912*. En el pliego de condiciones redactado por el arquitecto Julio Galán se ponía de manifiesto que todas las obras tanto del exterior como del acondicionamiento y decoración interior se debían “realizar con esmero y con materiales de muy buena calidad, aceptándose aquellos de procedencia local” y además se usarían “motivos decorativos de estilos modernos basados en los clásicos y ajustados al presupuesto económico otorgado para la ejecución de las obras”.

¹⁴ A. J. G. *Correspondencia con industriales*. En una carta de la firma de cerrajería artística Lomas y Terán de Madrid a Julio Galán y fechada el 17 de enero de 1916, menciona recibiremos la visita de Jesús Gargallo. También en otra carta de la casa Vidrieras Maumejan escrita el 14 de marzo de 1916 se dice que: “en atención a las indicaciones dadas por Jesús Gargallo y por haber hecho la promesa de que ejecutaría esta obra de vidriera estudiaremos presupuestos muy bajos”.

¹⁵ A. J. G. *Correspondencia con industriales*. Facturas del taller de piedra artificial Ángel Colomina de Oviedo. Sobre estas casas comerciales véase, RODRIGUEZ FERNÁNDEZ, Leire: “Creadores y difusores del gusto en la decoración de interiores de la Asturias finisecular: industrias, talleres y casas comerciales” en *Decoración de interiores. Firmas, casas comerciales y diseño en Asturias (1880-1990)*, Oviedo, ed., Septem ediciones, 2011, pp. 32-33.

¹⁶ A. J. G. *Correspondencia con industriales*. En una carta de la firma de cerrajería artística Lomas y Terán de Madrid a Julio Galán y fechada el 31 de enero de 1916 menciona “hemos recibido la visita desde Jesús Gargallo quedando efectivamente enterados de la forma en la que usted desea se le hagan las guirnaldas y colgantes”

¹⁷ A. J. G. *Correspondencia con industriales*. Correspondencia entre Julio Galán y la casa Lomas y Terán de Madrid.

¹⁸ A. J. G. *Proyecto de variación de la cubierta*. Se conserva una carta fechada el 22 de abril de 1914 de Tomas Acha ingeniero de la Compañía Asturiana de Zinc dirigida a Julio Galán en la que se exponen los replanteos

surgidos para la ejecución de la cúpula: “mi querido amigo, te remito el plano de distribución de las armaduras y una sección en la que dibujo las alturas del antepecho de la cubierta y de la cúpula. Respecto a esta, como su proyección en la fachada de la calle Marqués de Santa Cruz no es la dibujada, puesto que deben verse los lados del hexágono irregular, creo te resultaría mejor haciéndola octogonal desde su arranque puesto que en cualquier posición que se coloque el espectador, siempre se verían tres lados. Te dibujo en trazos de línea y puntos el octógono base que es el contorno *lmpgoez*, el perfil puede ser el mismo que la proyectada”

¹⁹ A. J. G. *Correspondencia con industriales*. Presupuesto de obras y correspondencia intercambiada entre Ricardo León y Alfredo Tuya y Julio Galán, entre el 1 julio de 1916 y noviembre de 1916. Igualmente en el expediente de obra del edificio para Valentín Gutiérrez se conservan los dibujos realizados por Julio Galán donde se puede ver la similitud de los diseños decorativos de la escalera para el Centro Mercantil.

²⁰ Estas obras aseguran la maestría de este taller, por aquel entonces sin competencia alguna en España. Se decía de estos hermanos que eran verdaderos especialistas en decoración escultórica de exteriores e interiores, cornisas, capiteles, ménsulas, claves, cariátides camafeos, florones, y cualquier trabajo en piedra cartón piedra, madera, cemento, yeso y *estaff*, y como muestra de ello cabe destacar que se conserva en su archivo familiar las medallas de bronce otorgadas a Jesús Gargallo en los concursos de la Academia de Bellas Artes de París celebrados en los años 1909 y 1910. Entrevista realizada a Pilar Múgica el 18 de enero de 2012 en su establecimiento comercial Flores Múgica de Gijón.

²¹ A. J. G. Facturas de Genaro G. Braga por la compra de papeles pintados fechada el 23 de diciembre de 1916.

²² A.J.G. Facturas de la casa E. F. Escofet de Barcelona 1916. Esta casa fundada en 1886, a principios del siglo XX era la máxima productora y distribuidora de mosaico hidráulico para la decoración de interiores en España. Sobre esta casa de decoración véase: NAVAS i FERRER, Teresa: *La casa Escofet de mosaic hidàulic (1886-1936)*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1986. Igualmente véase la tesis doctoral de ROSELLÓ I NICOLAU, Maribel: *L'interior a Barcelona en el segle XIX*, Universitat politècnica de Catalunya, departamento de composició Arquitectónica, 2005, pp. 389-396, y de la misma autora, *La casa Escofet mosaic per als interiors 1886, 1900, 1916*, Barcelona, Escofet, 1886, 2000.

²³ En esos años también eran importantes firmas dedicadas a la realización de vidrieras artísticas, la casa alemana Mayer, la Veneciana de Zaragoza, y el taller catalán de Rigalt y Granell y Cía. Estudia las casas de vidrieras artísticas establecidas en España NIETO ALCAIDE, Víctor: *La vidriera española*. Madrid Ediciones Nerea, 1998 pp. 250-255. Información aportada por Francisco Hernando Pascual, responsable de la casa Vidrieras Artísticas Hermanos Maumejean el día 28 de mayo de 2013 www.vidrierasmaumejean.com.

²⁴ A. J. G. Correspondencia de las casa Vidrieras Artísticas J.H. Maumejean Hermanos. 23 de junio de 1915.

²⁵ A. J. G. Correspondencia de las casa Vidrieras Artísticas J.H. Maumejean Hermanos. Presupuesto de cuatro bocetos para las vidrieras decorativas 16 de marzo de 1915: boceto A. tracería con medallón central de cabeza y dos más pequeñas en diferentes tipos de cristales, Boceto B: tres medallones decorativos en vidrio cristal martelés con filete de color en diferentes tipos de cristal, Boceto C: cuatro medallones en vidrio catedral y martelés y Boceto D: tres medallones ejecutados en vidrio cristal y martelé. Véase. MORALES SARO, M^o CRUZ: “Una obra de Julio Galán Carvajal...”, cit., pp. 227 y 228.

²⁶ A. J. G. Correspondencia intercambiada entre la casa Vidrieras Artísticas Maumejean y Julio Galán, 16 de marzo de 1916.

²⁷ Para una primera revisión de la producción y desarrollo de las casas comerciales puede verse en RODRIGUEZ FERNÁNDEZ, Leire: “Creadores y Difusores del gusto en la decoración...”, cit., pp. 39-54.

²⁸ A. J. G. Presupuesto de la casa de pintura decorativa Francisco Suarez para las obras de pintura y dorado realizadas para la sillería de la sala de juntas fechada en abril de 1917.

²⁹ GARRO, Enrique “el ABC en Asturias Impresiones de Oviedo” en *ABC*, Madrid, 1 de agosto de 1920, p. 6.

³⁰ “VENTA VOLUNTARIA” en *ABC*, Madrid, 13 de mayo de 1925, p.33.

³¹ AMO. Sala 12, anaquel 7, legajo, 84, documento 9: Reformas de adaptación de la casa nº5 de la calle Marqués de Santa Cruz para oficinas de Banca, 1945.

Fecha de recepción: 18 de junio de 2013

Fecha de revisión: 11 de julio de 2013

Fecha de aceptación: 16 de julio de 2013